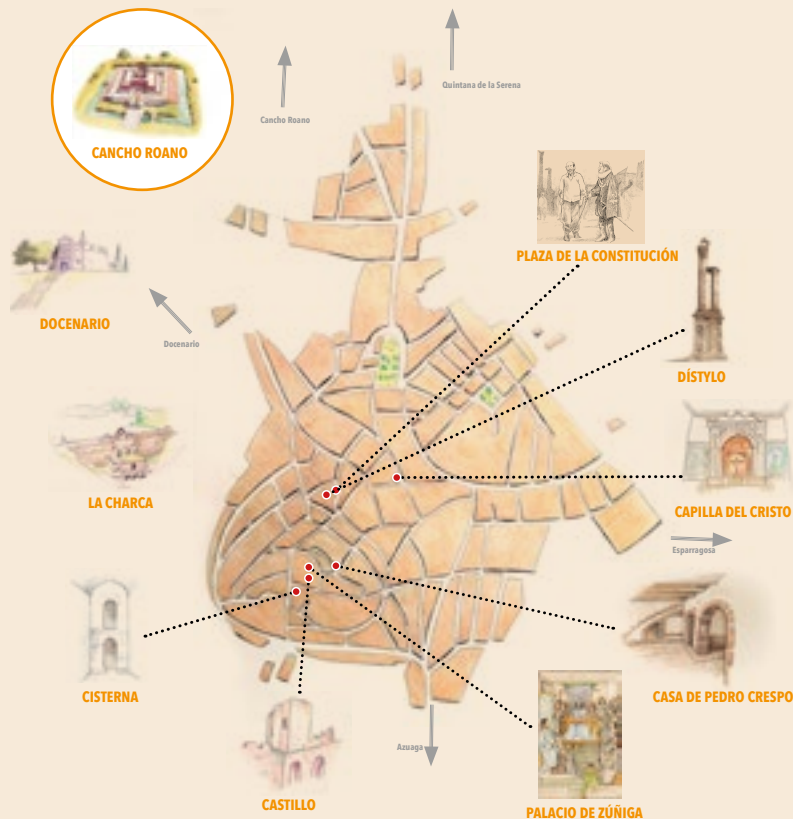


Zalamea de la Serena es una de las localidades españolas con mayor variedad y riqueza patrimonial. Además de ser el lugar donde se desarrolla la trama de **El Alcalde de Zalamea**, obra cumbre del Siglo de Oro español, que se representa todos los años por el propio vecindario, Zalamea es donde el humanista Antonio de Nebrija escribió a finales del siglo XV la primera **Gramática Española**, durante su estancia en la Academia de Juan de Zúñiga, último maestro de Alcántara.

Junto a estos dos libros, que forman parte del patrimonio inmaterial de la localidad, Zalamea de la Serena dispone de muy relevantes vestigios históricos: **Cancho Roano**, el enclave tartésico mejor conservado de la península ibérica; el único **distylo** romano de toda la antigua Hispania; el **castillo de Arribalavilla**; la **cisterna medieval**, la **Capilla del Cristo**, y una notable arquitectura popular y religiosa. Todo ello convierte a Zalamea de la Serena en un escenario de la historia y, también por sus notables parajes naturales, en un lugar de gran interés turístico.



Cancho Roano

EL MISTERIO DE TARTESSOS





Cancho Roano

El principal vestigio monumental de Tartessos. El yacimiento de Cancho Roano —monumento nacional desde 1986— es uno de los vestigios históricos más importantes de la península ibérica. Su importancia radica en que es el enclave monumental de mayor relevancia de los relacionados con Tartessos y los pobladores peninsulares prerromanos. Tartessos está considerada la primera civilización del Occidente antiguo. Existió desde el final del Bronce (1.200 a.C.) hasta el 500 a.C. y se ubicó en un territorio que ocuparía parte de las actuales provincias de Huelva, Cádiz, Sevilla y Badajoz. Cancho Roano sería uno de los asentamientos tartésicos más septentrionales y tardíos. Situado en territorio de los turdetanos, forma parte del conjunto de yacimientos de los siglos VII al V a.C. del tramo medio del Guadiana: Casas del Turuñuelo (Guareña), necrópolis (Medellín), casa de La Mata (Campanario)...

Un palacio-santuario. Se trata de un edificio cuadrado, hecho de adobe, de unos 500 metros cuadrados, que contiene pequeñas habitaciones y estancias rodeadas por un foso de roca. Todo el conjunto está levantado sobre un podio de dos metros de altura. La fachada principal, orientada a Levante, está retranqueada y encajada entre dos alas y con un patio cuadrado formado entre ellas. Posiblemente, tuviera en origen una cubierta aterrazada. Construidos desde el siglo VII al V a.C., los restos corresponden a tres edificios que tuvieron función de santuarios, aunque no deben descartarse usos palaciegos, y que fueron sucediéndose en el espacio y en el tiempo, incluso aprovechándose de uno a otro algunas estancias como la que albergaba una especie de altar en forma de extraño símbolo. Hoy se conserva el tercero y más reciente de estos edificios, que dispone de once habitaciones, además del patio. El exterior estaría enlucido en rojo. Se han hallado numerosos objetos: ánforas, ollas, vasijas de cerámica y metal, molinos de piedra, un telar, joyas, juguetes, estatuillas de bronce...



Los enigmas de Cancho Roano. Según los indicios arqueológicos, el edificio fue incendiado y destruido intencionadamente en una ceremonia en la que se procedió a la ingesta de animales que fueron echados al foso antes de sellar con arcilla todo el lugar. Ese es solo uno de los muchos misterios de un edificio del que aún no se tienen completamente claras las funciones y del que se desconoce el papel, aunque importante, que jugaban el agua y el caballo, al que como santuario parece que estaba consagrado. Desde el inicio de las excavaciones en 1978, ha sido investigado por relevantes arqueólogos y sigue siendo motivo de polémicas y objeto de interés no solo histórico, sino esotérico, debido a la vinculación que algunos establecen entre este edificio y la mítica Atlántida. Según algunos, los supervivientes de la mítica Atlántida construirían el último santuario de Cancho Roano y harían en él una réplica en miniatura de la antigua Tarsis o Atlántida.

EL MISTERIO DE TARTESSOS

El precedente de Cerro Borreguero. También en las inmediaciones de Zalamea de la Serena, cerca de Docenaro, hay otro yacimiento con restos protohistóricos. Está apenas a dos kilómetros y medio de Cancho Roano, en el margen derecho del río Ortega. Se trata de Cerro Borreguero, que a pesar de su nombre fue inicialmente un asentamiento en llano, donde se encuentran vestigios que se extienden durante unos mil años: época romana, Edad del Hierro y Edad del Bronce. De esta etapa más antigua, en parte coetánea al período tartésico, se conserva la llamada Cabaña Oval, del siglo IX a.C. El abandono de los últimos edificios de esta etapa, en torno al siglo VI, coincide con el inicio de los restos de Cancho Roano y por ello puede considerarse Cerro Borreguero precedente de aquél, con quien mantiene similitudes constructivas.



Centro de Interpretación. El yacimiento de Cancho Roano dispone de un centro de interpretación con varias salas y paneles que sirven de apoyo a la visita mediante una descripción del edificio y el relato de su contexto histórico, geográfico y cultural. Además de varios paneles, cuenta con una maqueta interactiva y un servicio de audioguía que permite conocer las diferentes partes de que consta el monumento.



CANCHO ROANO

Situado a 7,6 km.
en la carretera EX114, km. 3

CONTACTO
Centro de Interpretación Cancho Roano.
629 23 52 79

HORARIO DE INVIERNO
De lunes a sábado: 10h a 14h y 16h a 18h.
Domingos: 10h a 14h. Festivos cerrado

HORARIO DE VERANO
De lunes a sábado: 10h a 14h y 17h a 20h.
Domingos: 10h a 14h. Festivos cerrado